

Conjuración del demonio

8 Acabada la cena, condujeron al joven al aposento de la esposa. 2 Entonces Tobías, acordándose de las advertencias del ángel, sacó de su alforja un pedazo del hígado, y púsolo sobre unos carbones encendidos. 3 Con eso el ángel Rafael apresó al demonio y le confinó en el desierto del Egipto superior.

4 Tobías, por su parte, exhortó a la doncella, y le dijo «Levántate, Sara, y hagamos oración a Dios hoy y mañana y pasado mañana; porque estas tres noches nos uniremos con Dios, y pasada la tercera noche haremos vida maridable; 5 pues somos hijos de santos, y no podemos unirnos a manera de los gentiles, que no conocen a Dios. 6 Y levantándose juntos, oraban ambos a una, para que les fuese dada salud. 7 Dijo Tobías: «Oh Señor Dios de nuestros padres, bendígame los cielos y la tierra, el mar, las fuentes, los ríos y todas tus criaturas que hay en ellos. 8 Tú formaste a Adán del lodo de la tierra, y le diste a Eva para que le ayudase. 9 Ahora pues, Señor, Tú sabes que no llevado por lujuria tomo a esta mi hermana por esposa, sino por el solo deseo de tener hijos, en los que sea bendito tu nombre por los siglos de los siglos. 10 También Sara oró: «Ten misericordia de nosotros, oh Señor, ten misericordia de nosotros, para que ambos a dos lleguemos sanos a la vejez.»

Salvación milagrosa de los esposos

11 A la hora del canto del gallo Ragüel mandó llamar a sus criados, y fueron con él a abrir una sepultura. 12 Pues se decía: «Le habrá sucedido probablemente lo mismo que a los otros siete maridos que entraron a ella.» 13 Preparada la fosa, volvió Ragüel a casa, y dijo a su mujer: 14 «Envía una de tus criadas a ver si ha muerto, para enterrarlo antes que amanezca.» 15 Envío, pues ella a una de sus criadas; la cual entrando en el aposento, los halló sanos y salvos, durmiendo ambos igualmente. 16 Volvió a dar la buena noticia, y tanto Ragüel como Ana, su mujer, alabaron a Dios, 17 y dijeron: «Te alabamos, Señor Dios de Israel, porque no ha sucedido lo que pensábamos. 18 Pues nos has mostrado tu misericordia, echando de nosotros al enemigo que nos perseguía.

19 Has tenido compasión de los dos (*hijos*) únicos. Haz, Señor, que te bendigan ellos más y más, y te ofrezcan un sacrificio de alabanza por su salud, para que conozca el mundo entero, que Tú solo eres Dios en toda la tierra.» 20 Al instante mandó Ragüel a sus siervos que antes que amaneciese rellenasen la fosa que habían abierto.

El convite de bodas

21 Y dijo a su mujer que preparase un convite y dispusiese todas las provisiones necesarias como para los que emprenden viaje. 22 Hizo también matar dos vacas gordas y cuatro carneros, y mandó que fuesen convidados todos sus vecinos y todos sus amigos. 23 Y Ragüel hizo jurar a Tobías que se quedaría en su casa dos semanas más. 24 De todo lo que poseía Ragüel dio la mitad a Tobías, e hizo escritura, para que la otra mitad, luego de muertos él y su mujer, fuese propiedad de Tobías.

El ángel va a Rages para cobrar el dinero

9 Entonces Tobías llamó aparte al ángel a quien tenía por un hombre, y le dijo: «Hermano Azarías, te suplico que oigas mis palabras. 2 Aun cuando yo me diese a ti por esclavo, no podría pagar como debo tu cuidado. 3 Esto no obstante te ruego que tomes caballerías y criados, para ir a Rages, ciudad de los medos, donde devolverás a Gabelo su recibo recobrando de él el dinero, y le convidarás a venir a mis bodas. 4 Porque bien sabes tú mismo que mi padre está contando los días y si tardo un día más se afligirá su alma. 5 Has visto también cómo me ha hecho jurar Ragüel cuyo juramento no puedo tener en poco. 6 Entonces Rafael, tomando cuatro criados de Ragüel y dos camellos, se encaminó a Rages, ciudad de los medos, y habiendo hallado a Gabelo le devolvió el recibo, y cobró de él todo el dinero. 7 Y contóle todo lo que había pasado con Tobías, hijo de Tobías; y le llevó consigo (*para asistir*) a las bodas.

Gabelo en casa de Ragüel

8 Al llegar (*Gabelo*) a casa de Ragüel, encontró a Tobías sentado a la mesa; el cual se levantó al punto, y los dos se besaron. Gabelo lloró, Y alabando a Dios 9 dijo: «Bendígate

el Dios de Israel, pues eres hijo de un hombre muy bueno, justo y temeroso de Dios, y que reparte muchas limosnas. 10 Que esta bendición se extienda sobre tu esposa, y sobre vuestros padres. 11 y que veáis a vuestros hijos y a los hijos de vuestros hijos, hasta la tercera y cuarta generación; y sea vuestra descendencia bendita del Dios de Israel, que reina por los siglos de los siglos. 12 Y todos respondieron: «Amén»; y se pusieron a la mesa para celebrar con temor de Dios el convite de bodas.

Ansia de los padres de Tobías

10 Mas como tardase Tobías, por razón de las bodas, estaba su padre Tobías con ansiedades, y decía «¿Quién sabe por qué tarda mi hijo, o por qué se ha detenido allí? 2 ¿Ha muerto tal vez Gabelo, y no hay quien le devuelva el dinero?» 3 Con esto empezó a afligirse sobremanera, y con él su mujer Ana. Ambos se pusieron a llorar juntamente porque su hijo no volvía a ellos al tiempo señalado. 4 Su madre derramaba sin cesar lágrimas, y decía: «¡Ay, ay de mí, hijo mío! ¿Para qué te hemos enviado a lejanas tierras, lumbrera de nuestros ojos, báculo de nuestra vejez, consuelo de nuestra vida, esperanza de nuestra posteridad? 5 Teniendo en ti solo todas las cosas juntas, no te debíamos dejar ir de nosotros.» 6 Mas Tobías le decía:

«Cálmate y no te inquietes; a nuestro hijo le va bien; es muy fiel el varón aquel con quien le enviamos.» 7 Pero ella no se dejaba consolar, antes saliendo cada día fuera miraba hacia todas partes, y recorría todos los caminos por donde se esperaba que podía volver, para verlo venir, si posible fuese, desde lejos.

Tobías se despide de Ragüel

8 Entretanto Ragüel decía a su yerno: «Quédate aquí, que yo enviaré a tu padre Tobías noticias de tu salud.» 9 Tobías le respondió: «Yo sé que mi padre y mi madre están ahora contando los días y que su espíritu se consume en ansiedades.» 10 Y después de haber hecho Ragüel repetidas instancias a Tobías, sin que éste en lo más mínimo oyera sus razones, le entregó a Sara, con la mitad de su hacienda en siervos y siervas, en ganados, en camellos, en vacas, y con una

gran cantidad de dinero. Así le dejó ir de su casa sano y gozoso, 11 diciendo: «El santo ángel del Señor os acompañe en vuestro viaje, y os conduzca sanos y salvos. Que halléis en próspero estado todas las cosas en casa de vuestros padres, y puedan ver mis ojos, antes que muera, a vuestros hijos.» 12 Y tomando los padres a su hija, la besaron y la dejaron ir; 13 amonestándola que honrase a sus suegros, amase al marido, cuidase de su familia, gobernase la casa y se portase de un modo irrepreensible.

Vuelta de Tobías a sus padres

11 Regresaron, pues, y llegaron en once días a Harán, situada a mitad del camino que va a Nínive. 2 Y dijo el ángel: «Hermano Tobías, bien sabes en qué estado has dejado a tu padre. 3 Por eso, si te parece, adelantémonos y vengan siguiendo poco a poco los criados con tu mujer y los animales.» 4 Le pareció bien caminar así; Y Rafael dijo a Tobías: «Toma contigo de la hiel del pez, porque será necesaria. Tomó, pues, Tobías de aquella hiel, y se marcharon.

5 Entretanto Ana iba todos los días a sentarse cerca del camino, en la cima de una colina desde donde podía mirar muy lejos. 6 Atalayando una vez desde allí a ver si venía su hijo, lo vio de lejos, y reconociendo inmediatamente que el que venía era su hijo, corrió a dar la noticia a su marido, diciendo: «Mira que viene tu hijo.»

7 Entonces dijo Rafael a Tobías: «Cuando entres en tu casa, adora en seguida al Señor, Dios tuyo, y dándole gracias, acércate a tu padre y bésalo; 8 y al instante unge sus ojos con esta hiel del pez, que llevas contigo, pues has de saber que luego se abrirán sus ojos, y vera tu padre la luz del cielo y se alegrará al verte.»

9 En esto el perro que los había acompañado en el viaje, se adelantó corriendo; y como si viniese a traer una nueva, se alegraba haciendo halagos con su cola. 10 Levantóse entonces el padre ciego y empezó a correr, mas tropezando con los pies, dio la mano a un criado y salió a recibir a su hijo. 11 Lo abrazó y lo besó, haciendo lo mismo la madre, y ambos comenzaron a llorar de gozo. 12 Después de haber adorado a Dios y dado gracias se sentaron.

El hijo cura al padre

13 Entonces Tobías, tomando de la hiel del pez, ungió los ojos de su padre. 14 Estuvo éste esperando casi media hora, cuando he aquí que empezó a desprenderse de sus ojos la catarata, semejante a una membrana de huevo. 15 Tobías la asió y se la sacó de los ojos; y al punto recobro la vista. 16 Y daban gloria a Dios, tanto él como su mujer, y todos sus conocidos. 17 Tobías decía: «Bendígote, oh Señor Dios de Israel, porque Tú me has castigado, y Tú me has sanado; y he aquí que yo veo ya a mi hijo Tobías.

Llegada de Sara

18 Al cabo de siete días llegó también Sara, mujer de su hijo, con toda la comitiva, en buena salud, y los ganados, los camellos, y el mucho dinero de la mujer, además de la suma cobrada de Gabelo. 19 Y contó (*Tobías*) a sus padres todos los beneficios recibidos de parte de Dios por medio de aquel varón que le había guiado.

20 Vinieron después Aquior y Nabal, primos hermanos de Tobías, a alegrarse y congratularse con él por todos los favores que Dios le había hecho. 21 Tuvieron banquetes por espacio de siete días, y se regocijaron todos con gran alegría.

El ángel se da a conocer

12 Entonces Tobías llamó aparte a su hijo, y le dijo: «¿Qué podemos dar a este santo varón que ha ido contigo?» 2 Respondiendo Tobías, dijo a su padre: «Oh padre, ¿qué salario le daremos? ¿O qué cosa podría considerarse como equivalente de sus beneficios? 3 Pues él me ha llevado y traído sano, cobró el dinero de Gabelo, me proporcionó esposa y ahuyentó de ella al demonio, causando alegría a sus padres; él me libro del pez que me iba a tragar, a ti te hecho ver la luz del cielo, y hemos sido colmados por medio de él de todos los bienes. ¿Qué podremos, pues, darle que corresponda a tantos favores? 4 Mas yo te pido, padre mío, que le preguntes si por ventura se dignará tomar para sí la mitad de todo lo que hemos traído.» 5 Llamándolo, pues, aparte el padre y el hijo empezaron a rogarle que se dignase aceptar la mitad de todo lo que habían traído.

6 Entonces el ángel, estando solo con ellos, les dijo: «Benedicid al Dios del cielo, y glorificadle delante de todos los vivientes pues ha mostrado en vosotros su misericordia. 7 Porque así como bueno es guardar el secreto del rey, así es cosa honorífica revelar y pregonar las obras de Dios. Buena es la oración con el ayuno, y mejor la limosna que acumular tesoros de oro; 9 porque la limosna libra de la muerte, y es ella la que borra pecados y hace hallar misericordia y vida eterna. Mas los que cometen pecado e iniquidad, son enemigos de su propia alma. 11 Por eso voy a manifestaros la verdad, sin encubriros lo que ha estado oculto. 12 Cuando tú orabas con lágrimas enterrabas a los muertos y dejabas tu comida y escondías de día los muertos en tu casa y los sepultabas de noche, yo presentaba tu oración al Señor. 13 Y por lo mismo que eras acepto a Dios, fue necesario que la tentación te probase. Ahora el Señor me envió a sanarte a ti, y a librar del demonio a Sara, mujer de tu hijo. 15 Porque yo soy el ángel Rafael, uno de los siete que asistimos delante del Señor.»

16 Cuando oyeron estas palabras quedaron turbados y temblando cayeron en tierra sobre su rostro. 17 Pero el ángel les dijo: «La paz sea con vosotros, no temáis. 18 Pues cuando estaba yo con vosotros, estaba por voluntad de Dios. Benedicid, pues, a Él y cantad sus alabanzas. 9 Vosotros creíais por cierto que yo comía y bebía con vosotros; mas yo me sustento de un manjar invisible y de una bebida que no puede ser vista de los hombres. 20 Ya es tiempo de que me vuelva al que me ha enviado; vosotros empero, bendicid a Dios, y pregonad todas sus maravillas.»

21 Dicho esto desapareció de su vista, y no pudieron ya verlo más. 22 Entonces, postrados sobre su rostro durante tres horas, bendijeron a Dios. Después se levantaron y contaron todas estas maravillas.

Cántico de Tobías

13 Tobías el anciano abrió su boca, y bendiciendo al Señor dijo:
«Grande eres Tú, oh Señor, por siempre
Y tu reino dura por todos los siglos.
2 Porque Tú castigas y salvas;

tú conduces al sepulcro, y sacas de él,
y no hay quien escape de tus manos.

3 Bendecid al Señor, hijos de Israel
alabadle ante las naciones.

Pues por eso os ha esparcido
entre las gentes que no lo conocen,
para que contéis sus maravillas
y les enseñéis que fuera de Él
no hay otro Dios todopoderoso.

5 Él nos ha castigado por nuestras iniquidades,
y Él nos salvará por su misericordia.

6 Mirad lo que ha hecho por nosotros;
alabadle con temor y temblor,
y glorificad con vuestras obras
al rey de los siglos.

7 Yo le ensalzaré
en la tierra de mi cautiverio,
pues ha manifestado su majestad
sobre una nación pecadora.

8 Convertíos, pues, oh pecadores,
y haced lo que es justo ante Dios
seguros de que os hará misericordia.
que la ha ensalzado,
y sea su reino en ella
por los siglos de los siglos. Amén.»

Últimos años de Tobías

14 Así terminó Tobías su cántico. Cuarenta y dos años vivió Tobías después de recobrada la vista, y viendo a los hijos de sus nietos; cumplió ciento dos años hasta que fue sepultado con honores en Nínive. 3 Porque a los cincuenta y seis años perdió la vista, y a los sesenta la recobró. 4 Pasó en gozo el resto de su vida; y habiendo hecho grandes progresos en el temor de Dios, vino a descansar en paz.

5 A la hora de su muerte llamó a sí a su hijo Tobías y a los siete jóvenes hijos de éste, nietos suyos, y les dijo: 6 «La ruina de Nínive está cerca, pues la palabra del Señor no dejará de cumplirse; nuestros hermanos que están dispersos fuera de la tierra de Israel, volverán a ella; 7 será repoblada toda su tierra desierta, y reedificada de nuevo la casa

de Dios, que fue allí entregada a las llamas. Volverán allá todos los que temen a Dios. 8 los gentiles abandonarán sus ídolos y vendrán a Jerusalén para morar en ella. 9 Allí se regocijarán todos los reyes de la tierra, adorando al Rey de Israel. 10 Escuchad, pues, hijos míos, a vuestro padre; servid al Señor en verdad y buscad cómo hacer lo que le es agradable. 11 Encomendad a vuestros hijos que practiquen la justicia y den limosnas que tengan presente a Dios y le bendigan en todo tiempo sinceramente y con todo esfuerzo. 12 Ahora, pues, oídme, hijos míos. No queráis permanecer aquí; el día mismo en que hubiereis sepultado a vuestra madre junto a mí, en la misma sepultura, en ese día disponed vuestro viaje para salir de aquí. 13 Porque yo veo que la iniquidad llevará a esta (*ciudad*) a la ruina.»

Conclusión

14 En efecto, después de la muerte de su madre, se retiró Tobías (*el hijo*) de Nínive con su mujer, sus hijos y los hijos de sus hijos, y se volvió a sus suegros; 15 a los cuales halló sanos y salvos, en dichosa vejez. Cuidó de ellos, y él mismo les cerró los ojos. Recibió toda la herencia de la casa de Ragüel, y vio a los hijos de sus hijos hasta la quinta generación, 16 Después que hubo cumplido noventa y nueve años en el temor del Señor, le sepultaron con alegría. 17 Toda su parentela y todos sus descendientes perseveraron en el bien vivir y en el ejercicio de obras santas; de manera que fueron gratos a Dios y a los hombres, y a todos los habitantes de aquel país.

Judit

Este libro lleva el nombre de Judit por ser ésta la heroína y personaje principal de la obra, por medio de la cual Dios se valió para salvar de una manera milagrosa a su pueblo predilecto.

*Un rey de Nínive, capital del imperio asirio, por nombre **Nabucodonosor** (propia mente era **Asurbanipal**, que quiso también llamarse “Nabucodonosor” por haber conquistado Babilonia), hizo la guerra a Arfaxat, rey de los medos, al que derrotó, y entonces en su orgullo exigió la sumisión de las naciones de Occidente. Mas éstas se negaron a ello, y mandó a su generalísimo Holofernes para subyugarlas y castigarlas... y llegó hasta la ciudad de Betulia...*

Expedición de Holofernes

2 Entonces Holofernes convocó a los capitanes y oficiales del ejército de los asirios y escogió para la expedición, conforme a la orden del rey, ciento veinte mil soldados de infantería y doce mil flecheros de a caballo. **8** Despachó delante de su ejército una innumerable muchedumbre de camellos con abundantes provisiones para las tropas, juntamente con ganado vacuno, y rebaños de ovejas sin número. **9** Mandó acopiar trigo en toda la Siria para cuando él pasase. **10** Y tomó de la casa del rey muchísima cantidad de oro y plata. **11** Después se puso en marcha, él y todo el ejército, con los carros, la caballería y los flecheros, que cubrieron la superficie de la tierra como langostas.

12 Habiendo pasado la frontera de Asiria, llegó a las grandes montañas de Ange, situadas a la izquierda de la Cilicia, subió a todos sus castillos y se apoderó de todas las plazas fuertes. **13** Conquistó la famosísima ciudad de Meloti, y saqueó a todos los habitantes de Tarsis, como también a los hijos de Ismael, que moraban enfrente del desierto, al mediodía del país de Calón. **14** Pasó el Eufrates y llegó a Mesopotamia, donde tomó todas las ciudades fuertes que había allí, desde el arroyo de Mambre hasta el mar.

15 Se hizo también dueño de todo el país desde Cilicia hasta el territorio de Jafet, que se extiende hacia el mediodía. 16 Y se llevó toda la gente de Madián, robó todas sus riquezas y pasó a filo de espada a todos los que le resistían. 17 Después descendió a las campiñas de Damasco, al tiempo de la siega, quemó todos los sembrados y taló todos los árboles y viñas.

18 Y cayó el temor de él sobre todos los habitantes de la tierra.

Israel se prepara para la guerra

4 Cuando los hijos de Israel, habitantes de la tierra de Judá, supieron esto, temieron sobremanera su llegada. 2 Invadió sus corazones el terror y el espanto, porque temían que hiciese con Jerusalén y con el Templo del Señor lo que había perpetrado en las otras ciudades y sus templos. 3 Enviaron, pues, gente a toda la frontera de Samaria hasta Jericó, ocuparon de antemano todas las cimas de los montes, 4 cercaron de muros sus aldeas y almacenaron granos preparándose para la guerra. 5 Asimismo el sacerdote Eliaquim escribió a todos los que habitaban enfrente de Esdrelón, ante la gran llanura cerca de Dotain, y a todos los lugares por los cuales (*el enemigo*) podía pasar, 6 que ocupasen las subidas de los montes, por donde se podía ir a Jerusalén, y custodiasen los pasos estrechos que podía haber entre los montes. 7 Los hijos de Israel hicieron conforme se lo había ordenado Eliaquim, sacerdote del Señor.

8 Todo el pueblo invocó al Señor con grandes instancias, y humillaron sus almas con ayunos y oraciones, así ellos como sus mujeres. 9 Los sacerdotes vistieron cilicios y los niños se postraron por tierra delante del Templo del Señor cuyo altar cubrieron también de cilicio. 10 Y clamaron todos al Señor, Dios de Israel (*pidiéndole*) que no fuesen llevados presos sus hijos, ni repartidas sus mujeres, ni exterminadas sus ciudades, ni profanado su Santuario, para que no llegasen a ser el oprobio de las naciones.

Aquior y Holofernes

5 Holofernes, jefe del ejército asirio, recibió la noticia de que los hijos de Israel se preparaban para resistirle y

que tenían cerrados los pasos de los montes. 2 Entonces, montando en cólera, e irritándose sobremanera, hizo venir a todos los príncipes de Moab, y a los capitanes de los ammonitas, 3 y hablóles de esta manera: «Decidme, ¿que pueblo es ese que ocupa los montes, qué ciudades son las tuyas, cuáles y cuán grandes; cuál es su poder, cuánta su gente, y quién es el jefe de sus tropas? 4 Por qué éstos, entre todos los que moran en el Oriente, nos han menospreciado y no han venido a nuestro encuentro para recibirnos como amigos?»

5 Entonces Aquior, jefe de todos los ammonitas, le respondió y dijo: «Si te dignas escucharme, diré, señor mío, en tu presencia la verdad acerca de ese pueblo que habita en las montañas, y no saldrá de mi boca palabra falsa. 6 Ese pueblo es del linaje de los caldeos. 7 Habitó primeramente en Mesopotamia, pues no quisieron seguir los dioses de sus padres, que vivían en el país de los caldeos. 8 Abandonando, pues, las ceremonias de sus padres, que rendían culto a muchos dioses, 9 adoraron al solo Dios del cielo, el cual les mandó salir de allí y pasar a vivir en Canaán. Mas cuando una gran hambre invadió todo aquel país, bajaron a Egipto, donde por espacio de cuatrocientos años se multiplicaron hasta hacerse incontable su número. 10 Tratados con dureza por el rey de Egipto y forzados a edificar ciudades con barro y ladrillos, clamaron a su Señor, el cual hirió a toda la tierra de Egipto con varias plagas. Entonces los egipcios los arrojaron de sí. Pero cuando cesaron las plagas, quisieron de nuevo cautivarlos y reducirlos a la anterior servidumbre. 12 Mas ellos huyeron, y el Dios del cielo les abrió el mar; de tal manera que de un lado y otro las aguas formaron una masa sólida como un muro; y así caminando a pie enjuto, atravesaron el fondo del mar. 13 Un ejército innumerable de egipcios que los perseguía por el mismo paso, fue de tal suerte cubierto de las aguas, que ni uno siquiera quedó para contar el suceso a la posteridad.

24 Ahora, pues infórmate, oh señor mío, si ellos son reos de algún delito delante de su Dios. (*De ser así*) marcharemos contra ellos, porque indudablemente su Dios los entregará en tus manos y quedarán sujetos al yugo de poder. 25 Pero si este pueblo no ha ofendido a su Dios, no podremos resis-

tirle, porque le defenderá su Dios, y vendremos a ser el escarnio de toda la tierra.»

Aquior en medio de los israelitas

Los magnates de Holofernes se indignaron por la declaración de Aquior, y pensaron quitarle la vida, y al fin fue entregado a los israelitas, y le dijeron que como no hay otro Dios fuera de Nabucodonosor, al tomar Betulia te pasaremos a ti y a ellos a cuchillo. Y lo amarraron de pies y manos a un árbol, y así atado lo dejaron y se volvieron a su señor. Luego lo desataron los de Betulia y quedó con ellos.

Asedio de Betulia

7 Al día siguiente Holofernes mandó a sus tropas que subiesen contra Betulia. **2** Tenía ciento veinte mil soldados de infantería y veinte y dos mil de caballería, sin contar a los que había adiestrado de entre los cautivos, y toda la juventud que por fuerza se había llevado de las provincias y ciudades. **3** Todos a un tiempo se prepararon para combatir a los hijos de Israel, y avanzaron por la ladera del monte hasta la altura que mira a Dotain, (*acampando*) desde el lugar llamado Belma hasta Celmón, situado enfrente de Esdrelón. **4** Al ver los hijos de Israel aquella multitud, se postraron en tierra, echando ceniza sobre sus cabezas y rogando todos juntos al Dios de Israel que mostrase su misericordia para con su pueblo. **5** Luego tomaron sus armas y se apostaron en los parajes por donde se va a un sendero estrecho en medio de los montes; y los estaban guardando de día y de noche.

6 Dando vuelta por los alrededores, encontró Holofernes que la fuente que desagaba dentro (*de la ciudad*) venía por un acueducto que se hallaba fuera, hacia el mediodía, y mandó que les cortasen ese acueducto.

Los habitantes quieren rendirse

12 Entonces todos los hombres y mujeres, jóvenes y niños, se congregaron con Ocías, y todos a una voz **13** dijeron: «Juzgue Dios entre ti y nosotros; pues tú nos has causado

estos males, por no querer tratar la paz con los asirios; por eso Dios nos ha vendido en sus manos; 14 y por lo mismo no hay quien nos socorra ahora que desfallecemos por la sed y la suma miseria, a vista de los enemigos. 15 Convóquense, pues, inmediatamente todos los que se hallan en la ciudad, para que nos entreguemos todos voluntariamente a la gente de Holofernes; 16 porque más vale vivir cautivos y bendecir al Señor, que morir y ser el oprobio de todos los hombres, después de haber visto perecer ante nuestros ojos nuestras esposas y nuestros niños.

22 Cuando, fatigados de tanto clamar y llorar, quedaron en silencio, 23 se levantó Ocías y bañado en lágrimas, dijo: «Tened buen ánimo hermanos míos, y esperemos durante cinco días la misericordia del Señor; 24 porque quizá pondrá fin a su indignación y glorificará su nombre. 25 Mas si pasados los cinco días no viene socorro, haremos lo que habéis dicho.»

Judit reprende a los ancianos

8 Ésta, pues, cuando oyó que Ocías había prometido que pasados cinco días entregaría la ciudad, envió a llamar a los ancianos Ca'rrí y Carmí. 10 Venidos a ella, les dijo: «¿Como Ocías ha podido consentir en entregar la ciudad a los asirios, si dentro de cinco días no viene socorro? 11 ¿Y quienes sois vosotros, que tentáis al Señor? 12 No es esta palabra el medio apropiado para atraer su misericordia, sino más bien para provocar su ira y encender su furor. 13 Habéis fijado plazo a la misericordia del Señor, y le habéis señalado día según vuestro arbitrio. 14 Mas, puesto que el Señor es sufrido, arrepintámonos de esto mismo, y derramando lágrimas imploremos su indulgencia; 15 porque no son las amenazas de Dios como las de los hombres, ni se enciende su cólera a la manera de los hijos de los hombres. 16 Por tanto, humillemos delante de Él nuestras almas, y poseídos de un espíritu de humildad, como conviene a siervos suyos, 17 pidamos con lágrimas al Señor, para que según su voluntad use con nosotros de su misericordia, y para que así como la soberbia de los enemigos ha turbado nuestro corazón, así también nuestra humillación resulte un motivo de gloria. 18 Pues no hemos imitado los pecados de nuestros

padres, que abandonaron a su Dios adoraron dioses extranjeros, 19 por cuya maldad fueron entregados a la espada y a saqueo y al escarnio de sus enemigos. Nosotros, empero, no conocemos otro Dios que a Él.

20 Esperemos humildemente su consolación. Él vengará nuestra sangre de los enemigos que nos afligen, y humillará a todas las naciones que se levantan contra nosotros; el Señor Dios nuestro las cubrirá de ignominia.

Proyecto de Judit

28 Dijeron entonces Ocías y los ancianos: «Todo lo que has dicho es verdad, y no hay en tus palabras cosa que reprehender. 29 Ahora, pues ruega por nosotros, puesto que eres una mujer santa y temerosa de Dios.» 30 Díjoles Judit: «Así como conocéis que es de Dios lo que he podido decir, 31 así también examinad si es de Dios lo que me propongo hacer; y orad para que Dios me dé la fuerza para realizar mi designio. 32 Vosotros esta noche estaréis a la puerta y yo saldré fuera con mi doncella ; y orad, a fin de que dentro de los cinco días, como lo habéis dicho el Señor sea propicio a su pueblo de Israel. 33 Mas no quiero que investiguéis lo que voy a hacer; y hasta que vuelva yo a avisaros, no se haga otra cosa, sino orar por mí al Señor Dios nuestro.» 34 Respondióle Ocías, príncipe de Judá: «Vete en paz, y el Señor sea contigo para vengarnos de nuestros enemigos.» Y volviéndose se retiraron.

Oración de Judit

9 Después que éstos se hubieron retirado entró Judit en su oratorio, y vistiéndose de cilicio, esparció ceniza sobre su cabeza, y postrada ante el Señor clamaba a Él diciendo: 2 «Señor Dios de mi padre Simeón, que le diste una espada para castigar aquellos extranjeros que por una impura pasión violaron y deshonraron una virgen, llenándola de afrenta.

12 Haz, Señor, que con su propia espada sea cortada su soberbia. 13 Sean los ojos (*de Holofernes*), fijados en mí, el lazo en que quede preso, e hiérello Tú con las dulces palabras de mi boca. 14 Pon firmeza en mi corazón para despreciarlo, y valor para destruirlo; 15 porque será un monumen-

to en honor de tu nombre cuando la mano de una mujer lo derribare. 16 Porque no consiste, Señor, tu poder en la multitud, y tu voluntad no depende de la fuerza de los caballos. Desde el principio te han desagradado los soberbios, mientras te ha sido siempre acepta la oración de los humildes y mansos. 17 Oh Dios de los cielos, Creador de las aguas y Señor de todas las criaturas, oye benigno a esta miserable que te ruega y confío en tu misericordia. 18 Acuérdate, Señor, de tu alianza, pon las palabras en mi boca y fortifica mi corazón para esta empresa, a fin de que tu Casa se conserve en santidad, 19 y reconozcan las naciones todas que Tú eres Dios, y que no hay otro fuera de Ti.»

Judit va al campamento de los asirios

10 Cuando cesó de clamar al Señor, se levantó del lugar en que estaba postrada delante del Señor. 2 Llamó a su criada, bajó a su habitación, se quitó el cilicio, y se despojó de los vestidos de viuda. 3 Luego lavó su cuerpo, ungióse con ungüento preciosísimo, aderezó el cabello de su cabeza, sobre el cual se puso un turbante atavióse con los vestidos de fiesta calzóse las sandalias, tomó sus brazaletes, el collar, los zarcillos y las sortijas, y se adornó de todos sus atavíos. 4 Añadióle además el Señor belleza, porque toda esta compostura no provenía de lasciva pasión, sino de virtud; y por eso el Señor dio mayor realce a su hermosura, de modo que a los ojos de todos parecía de una incomparable belleza. 5 Entregó a su criada una bota de vino, un frasco de aceite, trigo tostado, tortas de higos, panes y queso, y se puso en camino.

6 Al llegar a la puerta de la ciudad, hallaron a Ocías y los ancianos de la ciudad, que estaban esperando. 7 Al verla quedaron en extremo asombrados de su hermosura, 8 pero sin preguntarle palabra, la dejaron pasar diciendo: «El Dios de nuestros padres te dé su gracia, y confirme con su poder todos los designios de tu corazón, para que Jerusalén se gloríe de ti y tu nombre figure en el número de los santos y justos.» 9 Y todos los que allí estaban dijeron a una voz: ¡Así sea! ¡Así sea!» 10 Mas Judit pasó por las puertas, con su criada, orando al Señor.

Judit es llevada a Holofernes

11 Bajando por el monte, al rayar el día, saliéronle al paso los centinelas de los asirios, que la detuvieron, diciendo: «¿De dónde vienes? ¿Y adónde vas?» 12 «Soy una de las hijas de los hebreos, respondió, y he huido de ellos, porque sé que han de ser presa vuestra; por cuanto menospreciándoos no han querido entregarse voluntariamente para hallar misericordia delante de vosotros. 13 Por esto pensé y dije para conmigo: Voy a presentarme al príncipe Holofernes, para descubrirle los secretos de los hebreos e indicar el camino por donde pueda tomarlos, sin perder ni un hombre siquiera de su ejército.» 14 Oyendo aquellos soldados sus palabras, contemplaron su cara, y se les leía en los ojos el asombro; tan encantados estaban de su belleza. 15 Y le dijeron: «Has salvado tu vida tomando la resolución de venir a nuestro señor; 16 pues ten por cierto que al presentarte delante de él, te tratará bien y serás muy agradable a su corazón.» Con esto la condujeron al pabellón de Holofernes, dándole noticia de ella.

17 Apenas estuvo ella en su presencia, quedo Holofernes inmediatamente preso de sus ojos.» 18 Y dijéronle sus oficiales: «¿Quién podrá menospreciar al pueblo de los hebreos, que tiene mujeres tan bellas? ¿No merecen éstas más bien que les hagamos la guerra para adquirirlas?» 19 Cuando Judit vio a Holofernes sentado bajo su dosel, que era de púrpura, entretejido de oro con esmeraldas y piedras preciosas, 20 fijó los ojos en su rostro y lo adoró, postrándose en tierra, mas los siervos de Holofernes la levantaron por mandato de su señor.

Judit ante Holofernes

11 Entonces Holofernes le dijo: «Ten buen ánimo y des-
tierra de tu corazón todo temor; porque nunca hice mal a nadie que haya querido servir al rey Nabucodonosor. Si tu pueblo no me hubiese despreciado, no habría alzado mi lanza contra él. 3 Mas ahora dime: ¿Por qué los has abandonado a ellos, prefiriendo venir a nosotros?»

4 Respondióle Judit: «Escucha benignamente las palabras de tu sierva; pues si sigues los consejos de tu sierva, el Se-

ñor dará cumplimiento a tu empresa. 5 ¡Viva Nabucodonosor, rey de la tierra, y viva su poder, que reside en ti para castigar a todos los que van errados! Pues no sólo los hombres le sirven, gracias a tu valor, sino que aún las bestias del campo le obedecen. 6 Porque en todas las naciones es celebrada la prudencia de tu espíritu, y todo el mundo sabe que tú eres el mejor y el más poderoso en todo su reino, y tu arte militar es sobremanera alabado en todas las provincias. 7 Se sabe también lo que ha dicho Aquior, y lo que tú has dispuesto acerca de él. 8 Pues cierto es que nuestro Dios está tan ofendido por los pecados de su pueblo, que ha enviado a decirle, por medio de sus profetas, que lo entregará (*a los enemigos*) a causa de sus pecados. 9 Y como los hijos de Israel saben que han ofendido a su Dios, los ha invadido el temor de ti. 10 Además de esto, sufren hambre, y por falta de agua están ya como muertos. 11 Para colmo han resuelto matar sus bestias, para beberse la sangre de las mismas. 12 Incluso han pensado en usar las cosas consagradas al Señor su Dios, que Éste les mandó no tocaran, como trigo, vino y aceite; quieren consumir lo que no deben tocar ni siquiera con las manos. Siendo tal su proceder, no hay duda que serán entregados en perdición. 13 Lo cual conociendo Yo, sierva tuya, huí de ellos, y el Señor me ha mandado darte aviso de esto mismo. 14 Pues yo, tu sierva, adoro a Dios, aun ahora que estoy en tu poder; por eso saldrá tu sierva a hacer oración a Dios, 15 el cual me dirá cuándo querrá castigarlos por su pecado. Yo vendré a darte aviso, y entonces yo misma te conduciré por medio de Jerusalén, y tendrás en tu poder a todo el pueblo de Israel como ovejas sin pastor, no ladrará ni un solo perro contra ti. 16 Todo esto me ha sido revelado por la providencia de Dios; 17 y porque Dios está indignado contra ellos me ha enviado para anunciarte estas cosas»

18 Todas estas palabras agradaron a Holofernes y a sus servidores, y maravillados de la sabiduría de Judit, decíanse unos a otros: 19 «No hay sobre la tierra mujer como ésta en talla, belleza y cordura de palabras.» 20 Y Holofernes le dijo: «Bien ha hecho Dios, que te ha enviado delante de ese pueblo para ponerlo en nuestras manos. 21 En cuanto a tu amable promesa, si tu Dios me la cumple, será Él también mi

Dios, y tú serás grande en la casa de Nabucodonosor, y celebrado tu nombre en toda la tierra.

Judit se queda en el campamento asirio

12 Entonces mandó que la llevasen adonde se guardaban sus tesoros, y que se quedase allí, y señaló lo que debía dársele de su mesa. **2** Judit le respondió y dijo: «Por ahora no podré comer de esas cosas que mandas darme, por no acarrear culpa sobre mí, sino que comeré de lo que he traído conmigo.» **3** Replicóle Holofernes: «Y cuando te lleguen a faltar esas cosas que has traído, ¿qué haremos contigo?» **4** «Yo juro por tu vida, mi señor, respondió Judit, que no consumiré tu sierva todas estas cosas, sin que cumpla Dios por mi mano lo que he pensado. Y los siervos de Holofernes la acompañaron al pabellón señalado. **5** Entrando allí, pidió permiso para salir fuera por la noche y antes de amanecer, para orar e invocar al Señor. **6** Dio, pues, Holofernes orden a sus camareros que durante tres días la dejasen salir y entrar para adorar a su Dios como ella quisiese. **7** De modo que salía por las noches al valle de Betulia, para lavarse en una fuente de agua. **8** Cuando volvía oraba al Señor, Dios de Israel, para que enderezase su camino, a fin de librar a su pueblo. **9** Y volviéndose a su pabellón permanecía allí purificada hasta que al anochecer tomaba su alimento.

El banquete de Holofernes

10 A los cuatro días celebró Holofernes un convite con sus servidores, y dijo a Vagao, su eunuco: «Anda y persuade a esa hebrea que espontáneamente consienta en cohabitar conmigo. **11** Porque es cosa vergonzosa entre los asirios que una mujer se burle de un hombre, logrando salir intacta de sus manos.» **12** Entonces Vagao entró donde estaba Judit, y le dijo: «No vacile esta hermosa sierva en venir a casa de mi señor, para ser honrada en su presencia, comer con él y beber vino con alegría.» **13** Respondióle Judit: «¿Quién soy yo para oponerme a mi señor? **14** Haré todo lo que le guste y mejor le parezca; y todo lo que sea de su agrado, esto será para mí lo mejor en todos los días de mi vida.»

15 Con esto se levantó, y adornada con todas sus galas, entró a presentarse delante de él. 16 Y conmovióse el corazón de Holofernes, pues se abrasaba en deseos de poseerla; 17 y le dijo: «Bebe ahora y siéntate a comer alegremente, porque has hallado gracia delante de mí.»

18 Contestóle Judit: «Beberé, señor, pues recibo en este día mayor gloria que en todos los días de mi vida.» 19 Y tomó de lo que su criada le había preparado, y comió y bebió en su presencia. 20 Holofernes estuvo muy alegre a causa de ella, y bebió vino sin medida, más de lo que nunca en su vida había tomado

Judit da muerte a Holofernes

13 Cuando se hizo tarde, se retiraron prontamente los criados a sus alojamientos; fuese también Vagao, después de cerrar las puertas de la cámara. 2 Todos estaban tomados del vino, 3 y Judit quedaba sola en la cámara. 4 Holofernes estaba tendido en la cama, durmiendo profundamente a causa de su extraordinaria embriaguez. 5 Judit había dicho a su criada que aguardara fuera de la cámara. 6 Entonces Judit, estando de pie delante de la cama, oró con lágrimas, y moviendo apenas los labios, 7 dijo: «Dame valor, Señor, Dios de Israel, y echa en esta hora una mirada propicia sobre la obra de mis manos, para que ensalces, como lo tienes prometido, tu ciudad de Jerusalén; y ponga yo por obra lo que he pensado ejecutar con tu asistencia.» 8 Dicho esto, se arrió al pilar que estaba a la cabecera de la cama de Holofernes, descolgó el alfanje que colgaba de él, 9 y habiéndolo desenvainado, asió a Holofernes por los cabellos de la cabeza, y dijo: Señor Dios, dame valor en este momento»; 10 y dándole dos golpes en la cerviz, le cortó la cabeza. Luego desprendió las cortinas de los pilares y volcó al suelo su cadáver hecho un tronco. 11 Inmediatamente salió y entregó la cabeza de Holofernes a su criada, mandándole que la metiese en su talego.

Judit vuelve a la ciudad

12 Después se fueron las dos, según costumbre, como para ir a la oración, y atravesando el campamento y rodeando el valle, llegaron a la puerta de la ciudad. 13 Judit, desde lejos,

gritó a los centinelas de la muralla: «Abrid las puertas, porque Dios esta con nosotros y ha mostrado su poder en favor de Israel.»

14 Luego que los centinelas reconocieron su voz, llamaron a los ancianos de la ciudad. 15 Y vinieron corriendo a ella todos, desde el menor hasta el mayor, porque ya no esperaban que ella volviese. 16 Encendieron luminarias, y pusieronse todos alrededor de ella. Entonces Judit, subiendo a un sitio elevado; mandó guardar silencio, y cuando todos callaron, 17 habló de esta manera: «Alabad al Señor, Dios nuestro, que no ha desamparado a los que esperaban en Él. 18 Por medio de mí, esclava suya, ha cumplido la promesa de mostrar su misericordia para con la casa de Israel, y por mi mano ha quitado la vida esta noche al enemigo de su pueblo.» 19 Y sacando del talego la cabeza de Holofernes se la mostró diciendo: «Ved aquí la cabeza de Holofernes, jefe del ejército de los asirios, y he aquí el cortinaje dentro del cual estaba acostado en su embriaguez, y donde el Señor, nuestro Dios, le ha degollado por mano de una mujer. 20 Os juro por el mismo Señor que su ángel me ha guardado, así al ir de aquí como estando allí, y al volver de allá para acá, ni ha permitido el Señor que yo, su sierva, fuese amancillada, sino que me ha restituído a vosotros sin mancha de pecado, gozosa por su victoria, por mi salvación y por vuestra liberación. 21 Alabadle todos por su bondad, porque es eterna su misericordia.»

El pueblo da gracias a Dios

22 Entonces todos, adorando al Señor, dijeron a Judit: «El Señor te ha bendecido, dándote su poder; pues por medio de ti ha aniquilado a nuestros enemigos.» 23 Ocías, príncipe del pueblo de Israel, le dijo: «Bendita eres del Señor, Dios Altísimo, oh hija, sobre todas las mujeres de la tierra. 24 Bendito sea el Señor, creador del cielo y de la tierra, que ha dirigido tu mano para cortar la cabeza del caudillo de nuestros enemigos. 25 Hoy ha hecho Él tan célebre tu nombre, que no cesarán de pregonar tus alabanzas los hombres, que conservarán para siempre la memoria del poder del Señor; pues has expuesto tu vida por tu pueblo, viendo las angustias y la tribulación de tu gente, y nos has salvado de

la ruina, acudiendo a nuestro Dios.» 26 A lo que respondió todo el pueblo: «¡Así sea, así sea!»

Aquior bendice a Judit

27 También Aquior, al ser llamado, se presentó, y Judit le dijo: «El Dios de Israel, de quien tú diste testimonio de que sabe tomar venganza de sus enemigos, Él mismo ha cortado esta noche por mi mano la cabeza de todos los incrédulos. 28 Y para que conozcas que es así, ve aquí la cabeza de Holofernes, el que en su soberbia despreció al Dios de Israel y te amenazó con muerte, diciendo: Después de mi triunfo sobre el pueblo de Israel, mandaré atravesarte el costado con la espada. 29 Aquior, al ver la cabeza de Holofernes, estremeciéndose de pavor y cayó sobre su rostro en tierra, desmayándose su alma. 30 Pero luego que recobrando el aliento, volvió en sí, se postró a los pies de Judit, Y adorándola, dijo: 31 «Bendita eres tú de tu Dios en todos los tabernáculos de Jacob; porque en todos los pueblos que oyeren mentar tu nombre, será glorificado por causa de ti el Dios de Israel.»

Sugerencias de Judit

14 Dijo Judit a todo el pueblo: «Oídmme, hermanos; colgad esta cabeza en lo alto de nuestros muros; 2 y al salir el sol, tome cada uno sus armas, y salid con ímpetu, no para descender abajo, sino aparentando que vais a acometerlos. 3 Entonces los centinelas, necesariamente correrán a despertar a su comandante para el combate; 4 y cuando los capitanes concurren al pabellón de Holofernes, y hallen a éste sin cabeza, revolcado en su propia sangre, el pavor se va a apoderar de ellos. 5 Vosotros, empero, cuando advirtáis que huyen, perseguidlos sin temor, porque el Señor los aplastará debajo de vuestros pies.»

6 Entonces Aquior, viendo el prodigio que Dios había hecho en favor de Israel, abandonó los ritos de los gentiles, creyó en Dios, y se incorporó, por medio de la circuncisión al pueblo de Israel, y toda su descendencia hasta hoy día.

Pánico en el campamento de los asirios

7 Luego que se hizo de día, colgaron la cabeza de Holofernes en lo alto de la muralla, y tomando cada uno sus

armas, salieron con grande estruendo y algazara. 8 Al ver esto los centinelas, corrieron al pabellón de Holofernes. 9 Los que estaban en el pabellón, se acercaron a la entrada de la cámara e hicieron ruido para despertarlo, procurando interrumpirle el sueño sin llamar la atención, a fin de que Holofernes se despertase con el ruido sin que nadie tuviera que despertarlo directamente; 10 porque nadie osaba llamar ni entrar para abrir la cámara del caudillo de los asirios.

11 Acudieron sus generales y tribunos, y todos los oficiales mayores del ejército del rey de los asirios, y dijeron a los camareros: 12 «Entrad y despertadlo, porque han salido los ratones de sus agujeros, y han tenido la osadía de provocarnos a batalla.»

13 Entonces Vagao, entrando en la cámara, se paró delante de la cortina, y dio palmadas con sus manos; pues sospechaba que estaba durmiendo con Judit. 14 Pero cuando aplicando el oído, no percibió ni el más leve movimiento de persona acostada, se arrimó más a la cortina, y alzándola vio el cadáver de Holofernes sin cabeza, tendido en tierra, y bañado en su propia sangre. Prorrumpió en grandes gritos y lágrimas, rasgó sus vestidos, 15 y entró en el alojamiento de Judit, pero no la encontró. Con esto salió corriendo donde estaba la gente, y dijo: 16 «Una mujer hebrea ha cubierto de afrenta la casa del rey Nabucodonosor, porque ahí yace Holofernes tendido en tierra, y no esta en él su cabeza.»

17 Al oír esto los jefes del ejército de los asirios rasgaron todos sus vestidos y se apoderó de ellos un temor y temblor sumamente grande. Quedaron muy conturbados sus ánimos, 18 y se levantó una gritería espantosa por todo el campamento.

Derrota del ejército asirio

15 Cuando supo todo el ejército que Holofernes había sido degollado, perdieron el seso, y sin saber qué hacer, agitados sólo del terror y del miedo, buscaron su salvación en la fuga. Sin hablar ninguno con su compañero, cabizbajos, abandonándolo todo, se daban prisa a escapar de los hebreos, que oían venir armados sobre ellos, y a huir a través de los campos y por los senderos de los collados. 3 Los israelitas viéndolos huir, siguieron a su alcance, y bajaron tocando las trompetas y dando grandes gritos en pos

de ellos. 4 Y como los asirios iban desparramados en precipitada huida, y los israelitas los perseguían en un solo cuerpo, derrotaban a cuantos podían encontrar.

5 Al mismo tiempo Ocías despachó mensajeros a todas las ciudades y provincias de Israel 6 de modo que cada provincia y cada ciudad envió en pos de ellos a los jóvenes armados, los más escogidos, que los fueron persiguiendo y acuchillando hasta llegar a los últimos términos del país. 7 Los otros que habían quedado en Betulia, entraron en el campamento de los asirios, y tomando los despojos que éstos en la huida habían dejado, volvieron bien cargados. 8 Por su parte, los que victoriosos del enemigo regresaron a Betulia, trajeron consigo todo lo que había sido de los asirios, en tanta abundancia, que no podían contarse los ganados, ni las bestias de carga, ni todos los demás objetos; y así todos quedaron ricos, desde el menor hasta el mayor, con los despojos de ellos.

El Sumo Sacerdote llega a Betulia

9 También Joaquim, el Sumo Sacerdote, vino de Jerusalén a Betulia con todos sus ancianos, para ver a Judit; 10 y habiendo salido ella a recibirlo todos a una voz la bendijeron, diciendo: «Tú eres la gloria de Jerusalén, tú la alegría de Israel, tú la honra de nuestro pueblo. 11 Porque te has portado varonilmente, y tu corazón ha sido fuerte. Pues has amado la castidad y después de tu marido no has conocido otro varón; por esto la mano del Señor te ha confortado y por lo mismo serás bendita para siempre.» 12 A lo que respondió todo el pueblo: «¡Así sea, así sea!»

13 Apenas bastaron treinta días para que el pueblo de Israel recogiese los despojos de los asirios. 14 Todas las cosas que se conoció haber sido propias de Holofernes: oro, plata, vestidos, pedrería y toda suerte de objetos, se las dieron a Judit. Todas le fueron entregadas por el pueblo. 15 Y todo el pueblo, con las mujeres, doncellas y jóvenes, estaban llenos de regocijo, al son de flautas y cítaras.

Este libro termina con un cántico de Judit exhortando a entonar un himno al Señor, porque Él lo hirió, entregándolo en manos de una mujer, que le derribó con la belleza de su rostro.

Una vez conseguida tan gran victoria el pueblo fue a Jerusalén a adorar al Señor.

Ester

Ester era una huérfana judía, que vivía con un tío suyo llamado Mardoqueo, y que la había adoptado como hija. Era uno de los desterrados de Jerusalén a Susa por Nabucodonosor.

El rey Asuero (sucesor de Darío y que ocupaba entonces el trono de Persia, y más conocido con el nombre de Jerjes I), de entre todas las jóvenes que le presentaron, se prendó de la hermosura de Ester, se casó con ella y le dio el título de reina; pero ignoraba que fuese judía porque su tío la había dicho que guardase secreto de su procedencia.

Mardoqueo salva la vida del rey

2 ¹⁹ Cuando por segunda vez se buscaron doncellas, Mardoqueo estaba sentado a la puerta del rey. ²⁰ Aún no había manifestado Ester su parentela ni su pueblo, como se lo había ordenado Mardoqueo; pues Ester cumplía las órdenes de Mardoqueo como cuando estaba bajo su tutela, ²¹ En aquellos días, estando Mardoqueo sentado a la puerta del rey, Bigtán y Teres, dos eunucos del rey, que guardaban la puerta, dejándose llevar de la cólera quisieron echar mano al rey Asuero. ²² Mardoqueo tuvo conocimiento de esto y lo notificó a la reina Ester; y Ester se lo dijo al rey en nombre de Mardoqueo. ²³ Fue investigado el asunto y resultó ser cierto, por lo cual los dos fueron colgados en una horca, escribiéndose esto en el libro de los anales en presencia del rey.

Amán

3 Después de esto, el rey ensalzó a Aman, hijo de Hamedata, agagita. Ensalzólo y puso su silla sobre la de todos los príncipes que tenía. ² Por lo cual todos los siervos del rey que estaban a la puerta del rey, doblaban la rodilla y se postraban ante Amán; porque así lo había mandado el rey acerca de él. Sólo Mardoqueo no doblaba la rodilla ni se postraba. ³ Por lo cual los siervos del rey que estaban a la puerta del rey, dijeron a Mardoqueo: «¿Por qué traspasas la orden del rey?» ⁴ Así le hablaban todos los días sin que él

les hiciese caso. Al fin informaron a Amán para ver si Mardoqueo persistía en su resolución; porque les había dicho que era judío. 5 Cuando vio Amán que Mardoqueo no doblaba la rodilla ni se postraba ante él, se llenó de cólera; 6 mas reputando por nada alargar su mano sólo contra Mardoqueo, de cuya nacionalidad le habían informado, procuró exterminar al pueblo de Mardoqueo, a todos los judíos que había en el reino entero de Asuero.

Decreto contra los judíos

7 En el mes primero, que es el mes de Nisán, el año duodécimo del rey Asuero, se echó el «pur», es decir, la suerte delante de Amán, para cada día y cada mes, (*y salió*) el mes duodécimo, que es el mes de Adar. 8 Entonces dijo Amán al rey Asuero: «Hay un pueblo esparcido que vive disperso entre los pueblos de todas las provincias de tu reino. Sus leyes son diferentes de las de todos los pueblos, y no cumplen ellos las leyes del rey. No le conviene al rey tolerarlos. 9 Si al rey le parece bien escríbase (*una orden*) según la cual sean destruidos; y yo pagaré diez mil talentos de plata en manos de los administradores de la hacienda, para que los entreguen a la tesorería del rey.» 10 Con esto el rey quitó de su mano su anillo de sellar, y lo dio a Amán, hijo de Hamedata, agagita, enemigo de los judíos. 11 Y dijo el rey a Amán: «La plata sea para ti y en cuanto al pueblo, haz con él lo que mejor te parezca.»

12 Fueron, pues, llamados los secretarios del rey en el mes primero, el día trece del mismo; y conforme a todas las órdenes de Amán se escribió a los sátrapas del rey, a los gobernadores que había en cada provincia, y a los príncipes de cada pueblo; a cada provincia en su escritura y a cada pueblo en su lenguaje. Se escribió las cartas en nombre del rey Asuero, y fueron selladas con el anillo del rey. 13 Las cartas se enviaron por medio de correos a todas las provincias del rey, mandando destruir, matar y exterminar a todos los judíos, jóvenes y viejos, niños y mujeres, en un mismo día, el trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar, y saquear sus bienes.

14 Una copia del escrito que había de publicarse como edicto en cada provincia, fue notificada a todos los pueblos,

a fin de que estuvieran preparados para aquel día. 15 Los correos salieron a toda prisa, cumpliendo la orden del rey. Cuando el edicto se publicó en Susa, la capital, el rey y Aman se sentaron a beber, en tanto que la ciudad de Susa estaba consternada.

Consternación de los judíos

4 Cuando Mardoqueo supo lo sucedido, rasgó sus vestidos, cubrióse de saco y ceniza, y yendo por medio de la ciudad y dando alaridos grandes y amargos, 2 llegó hasta delante de la puerta del rey, pues nadie podía franquear la puerta del rey vestido de saco. 3 En todas las provincias, dondequiera que llegó la orden del rey y su edicto, hubo entre los judíos gran duelo y ayuno y lágrimas y llanto, acostándose muchos en saco y ceniza.

4 Cuando las siervas y eunucos vinieron a darle parte a Ester, la reina se atemorizó mucho, envió vestidos a Mardoqueo para que los vistiese y se quitase el saco; mas él no los aceptó. 5 Entonces Ester llamó a Atac, uno de los eunucos que el rey había designado para asistirle, y le envió a preguntar a Mardoqueo, para saber qué era eso y por qué lo hacía. 6 Fue, pues, Atac a Mardoqueo, que estaba en la plaza de la ciudad, delante de la puerta del rey. 7 Y Mardoqueo le contó todo lo que había acontecido, indicándole también la suma de dinero que Amán había prometido pagar a la tesorería del rey, para poder exterminar a los judíos. 8 Dióle también copia del edicto que se había promulgado en Susa para exterminarlos, a fin de que lo mostrase a Ester, para su información, y la exhortase a presentarse al rey a pedirle compasión y rogarle por su pueblo. 9 Vino, pues, Atac a referir a Ester lo que había dicho Mardoqueo. 10 Entonces respondió Ester a Atac, y mandóle decir a Mardoqueo: 11 «Todos los servidores del rey, y la gente de las provincias del rey, saben que hay una ley, según la cual cualquiera persona, hombre o mujer, que se presente al rey en el atrio interior, sin ser llamada, será entregada a la muerte, salvo que el rey extienda hacia ella el cetro de oro para que viva; y yo no he sido llamada para ir al rey en estos treinta días.»

Mardoqueo pide la intervención de Ester

12 Cuando refirieron a Mardoqueo las palabras de Ester, 13 éste mandó que respondiesen a Ester: «No vayas a imaginarte que tú, por estar en la casa del rey, te salvarás (*sola*) de entre todos los judíos. 14 pues si ahora callas, socorro y libertad para los judíos vendrá de otra parte, mas tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si no es para un momento como este que tú has llegado a la realeza?»

15 Entonces Ester mandó a Mardoqueo esta respuesta: 16 «Ve, y junta a todos los judíos, cuantos estén en Susa; y ayunad por mí, y no comáis ni bebáis durante tres días, ni de noche ni de día Yo también ayunaré del mismo modo con mis siervas; y después iré al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si debo morir, moriré.» 17 Con esto Mardoqueo se fue e hizo cuanto Ester le había encargado.

El convite de Ester

5 Al tercer día, Ester se vistió de reina y se presentó en el atrio interior del palacio del rey, delante de la sala del rey. Estaba el rey sentado sobre el trono de su reino, en la sala del rey, frente a la entrada de la sala. 2 Cuando el rey vio a la reina Ester parada en el atrio, halló ésta gracia a sus ojos; y extendió el rey el cetro de oro, que tenía en la mano, hacia Ester, la cual acercándose tocó la punta del cetro. 3 Y le dijo el rey: «¿Qué quieres, reina Ester? ¿Y cuál es tu petición? Aunque fuera la mitad del reino te será concedida.» 4 Ester respondió: «Si al rey le place, venga el rey hoy con Amán al banquete que le tengo preparado.» 5 Entonces dijo el rey: «Traed en seguida a Amán, para hacer lo que dice Ester.» Y fueron el rey y Amán al banquete que Ester había preparado.

6 En el banquete de vino preguntó el rey a Ester: «¿Cuál es tu petición, pues te será concedida? ¿Y cuál es tu deseo? Aunque pidieras la mitad del reino te será otorgado.» 7 Respondió Ester y dijo: «He aquí mi petición y mi deseo: 8 Si he hallado gracia a los ojos del rey, y si place al rey cumplir mi petición y mi deseo, venga el rey, con Amán, al banquete que voy a hacerles; y mañana daré al rey la respuesta que pide.» 9 Aquel día salió Amán gozoso y alegre

de corazón; pero cuando vio a la puerta del rey a Mardoqueo, que no se puso de pie, ni siquiera se movió en su presencia, se llenó de cólera contra Mardoqueo.

Amán intenta matar a Mardoqueo

10 Sin embargo, dominóse Amán y fue a su casa. Luego envió a llamar a sus amigos, y a Zares, su mujer. 11 y les habló Amán de la grandeza de sus riquezas, de la multitud de sus hijos y de todas las distinciones que el rey le había conferido, y cómo le había elevado sobre todos los príncipes y servidores del rey. 12 Y agregó Aman: «Aun la reina Ester no ha llamado a ningún otro al banquete que dio al rey, sino a mí; y también para mañana estoy convidado por ella con el rey. 13 Mas todo esto no me satisface mientras vea al judío Mardoqueo sentado a la puerta del rey.» 14 Zares, su mujer, y todos sus amigos le dijeron: «Que se haga una horca de cincuenta codos de altura, y mañana habla al rey para que Mardoqueo sea colgado en ella. Entonces irás gozoso con el rey al banquete.» La propuesta agradó a Amán, e hizo preparar la horca.

El rey honra a Mardoqueo

6 Aquella noche el rey no pudo dormir y mandó traer el libro de las memorias, las crónicas. Y cuando fueron leídas delante del rey 2 hallóse escrito cómo Mardoqueo había denunciado a Bigtán y Teres, los dos eunucos del rey que tenían la guardia de la puerta y habían tratado de matar al rey Asuero. 3 El rey preguntó: «¿Qué honra y qué distinción se ha conferido a Mardoqueo por esto?» Respondieron los servidores del rey, los que le servían: «No le fue conferida ninguna.» 4 Luego dijo el rey: «¿Quién está en el patio?» Pues Amán había venido al patio exterior de la casa del rey para pedir al rey que mandara colgar a Mardoqueo en la horca preparada para éste. 5 Contestaron los servidores del rey: «Es Amán el que espera en el patio.» Y dijo el rey: «¡Que entre!»

6 Entró, pues, Amán y el rey le dijo: «¿Qué debe hacerse con un hombre a quien el rey quiere honrar?» Entonces Amán dijo en su corazón: «¿A quién deseará el rey honrar sino a mí?» 7 Respondió, pues, Amán: «Para el hombre que

el rey quiera honrar, 8 tráigase uno de los trajes reales con que se viste el rey, y uno de los caballos en que el rey cabalga, y póngase una corona real sobre su cabeza, 9 y dénse el traje y el caballo a uno de los príncipes más nobles del rey, para que vista al hombre que el rey quiere honrar, y lo lleve en el caballo por la plaza de la ciudad, pregonando delante de él: ¡Así se hace con aquel a quien el rey quiere honrar!» 10 Replicó el rey a Amán: «¡Toma inmediatamente el traje y el caballo, como has dicho, y hazlo así con Mardoqueo el judío, que está sentado a la puerta del rey! ¡No omitas nada de cuanto has dicho!» 11 Tomó, pues, Amán el traje y el caballo y vistió a Mardoqueo, y lo hizo pasear a caballo por la plaza de la ciudad, pregonando delante de él: «¡Así se hace con el hombre a quien el rey quiere honrar!»

12 Después volvió Mardoqueo a la puerta del rey, mas Amán se fue a toda prisa a su casa, entristecido y cubierta la cabeza. 13 Y contó Amán a Zares, su mujer, y a todos sus amigos todo lo que había sucedido. Entonces le dijeron sus sabios y Zares, su mujer: «Si ese Mardoqueo, delante del cual has comenzado a caer, es del linaje de los judíos, no lo vencerás, sino que caerás del todo delante de él.» 14 Estaban ellos todavía hablando con él, cuando llegaron los eunucos del rey, para llevar a Amán apresuradamente al banquete que Ester tenía preparado.

Ester intercede por su pueblo

7 Fueron, pues, el rey y Amán al banquete de la reina Ester. 2 También en este segundo día el rey mientras bebía vino, preguntó a Ester: «¿Cual es tu petición, reina Ester?, pues te será concedida; ¿y cuál es tu deseo? Aunque pidieras la mitad del reino te será otorgada.» 3 Respondió la reina Ester y dijo: «Si he hallado gracia a tus ojos, oh rey, y si es del agrado del rey, sea concedida la vida mía —ésta es mi petición, y la de mi pueblo— éste es mi deseo. 4 Porque estamos vendidos, yo y mi pueblo, para ser entregados a la ruina y para que nos maten y exterminen. Si fuéramos vendidos para siervos y siervas hubiera callado; porque entonces la aflicción no habría sido tan grande como para molestar por ello al rey.» 5 Respondió el rey Asuero y dijo a la reina Ester: «¿Quién es, y dónde está el que pretende ha-

cerlo así?» 6 Contestó Ester: «El adversario y el enemigo es este malvado Amán.» Con esto Amán se sobrecogió de terror ante el rey y la reina.

Amán es condenado a muerte

7 Entonces el rey, en su ira, se levantó del banquete de vino, (*y se fue*) al jardín del palacio. Amán, entretanto, se quedó para rogar a la reina Ester por su vida, pues veía que el rey había resuelto perderlo. 8 Cuando el rey volvió del jardín del palacio a la casa del banquete de vino, Amán se hallaba caído sobre el diván de Ester. Por lo cual dijo el rey: «¡Aun querrá violentar a la reina, en mi casa en el palacio!» Apenas había salido esta palabra de la boca del rey, cuando cubrieron la cara de Amán. 9 Entonces Harboná, uno de los eunucos, dijo en presencia del rey: «En casa de Amán está todavía la horca de cincuenta codos de altura, preparada por Amán para Mardoqueo, el que habló en provecho del rey.» Y dijo el rey: «¡Colgadle a él mismo en ella!» 10 Colgaron, pues, a Amán en la horca que éste había preparado para Mardoqueo, y se apaciguó la ira del rey.

Edicto en de los judíos

8 Aquel mismo día el rey Asuero dio a la reina Ester la casa de Amán, el enemigo de los judíos; y Mardoqueo fue presentado al rey, pues Ester había dado a conocer su parentesco. 2 Entonces tomó el rey su anillo de sellar, que había retirado de Amán, y lo dio a Mardoqueo. Ester, por su parte, puso a Mardoqueo sobre la casa de Amán.

3 Ester volvió a hablar al rey y, echándose a sus pies y con lágrimas en los ojos, le rogó que frustrara la malicia de Amán agagita y los planes que éste había tramado contra los judíos. 4 Y extendió el rey hacia Ester el cetro de oro, de modo que Ester pudo levantarse. Y puesta en pie delante del rey, dijo: «Si es del agrado del rey y si he hallado gracia a sus ojos; si la propuesta conviene al rey y si yo soy agradable a sus ojos, (*pido*) que sean invalidadas por escrito las cartas inspiradas por Amán, hijo de Hamedata, agagita, las cuales éste escribió para exterminar a los judíos que están en todas las provincias del rey; 6 porque, ¿cómo podré yo ver el mal que ha de venir sobre mi pueblo? ¿Y cómo podré ver el

exterminio de mi raza? 7 Respondió el rey Asuero a la reina Ester y a Mardoqueo el judío: «He aquí que he dado la casa de Amán a Ester, y él mismo ha sido colgado en una horca, por haber extendido su mano contra los judíos. 8 Escribid pues, vosotros en nombre del rey, lo que bien os parezca respecto de los judíos, y selladlo con el anillo del rey; pues carta escrita en nombre del rey y sellada con el anillo real no puede ser revocada.»

9 Fueron entonces llamados los secretarios del rey, en el mes tercero, o sea, en el mes de Siván el día veinte y tres del mismo; y se escribió, conforme a todo lo que mandó Mardoqueo, a los judíos y a los sátrapas, los gobernadores y jefes de las provincias, desde la India hasta Etiopía, que eran ciento veinte y siete provincias; a cada provincia en su escritura, y a cada pueblo en su lengua, y también a los judíos en su escritura y lengua. 10 Escribió (*Mardoqueo*) en nombre del rey Asuero y puso el sello con el anillo del rey; y envió las cartas por medio de correos montados en caballos veloces, de las caballerizas (*del rey*). 11 (*En estas cartas*) concedía el rey a los judíos que en cada ciudad se reuniesen para defender su vida y para destruir, matar y exterminar, con niños y mujeres, a cualquier gente armada de cualquier pueblo o provincia que los atacase, y también para saquear sus bienes, 12 (*y todo esto*) en un mismo día en todas las provincias del rey Astero: el trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar.

13 Copia de esta carta había de publicarse como edicto en cada una de las provincias, de manera que todos los pueblos supieran que los judíos aquel día estuviesen preparados para vengarse de sus enemigos. 14 Los correos montados en caballos veloces partieron inmediatamente y a toda prisa, según la orden del rey. El edicto fue publicado también en Susa, la capital.

Júbilo entre los judíos

15 Mardoqueo salió de la presencia del rey con traje real de color de jacinto y blanco, con una gran corona de oro y un manto de lino fino y de púrpura; y la ciudad de Susa rebosaba de alborozo y alegría, 16 ya que para los judíos había luz y alegría y gozo y honra. 17 En cada provincia y en

cada ciudad, dondequiera que llegaba la orden del rey y su edicto, hubo júbilo y alegría para los judíos, banquetes y fiestas. Y muchos de entre los pueblos del país se hicieron judíos; porque había caído sobre ellos el temor de los judíos.

Victoria de los judíos

9 En el duodécimo mes, que es el mes de Adar, el día trece del mismo, cuando había de ejecutarse la orden del rey y su edicto, y cuando los enemigos de los judíos creían obtener el dominio sobre ellos, sucedió todo lo contrario; pues los judíos prevalecieron contra quienes los odiaban. **2** Los judíos se reunieron en sus ciudades, por todas las provincias del rey Asuero, para echar mano de todos aquellos que buscaban perderlos; y ninguno pudo resistirles; pues el temor de ellos había caído sobre todos los pueblos. **3** Y todos los jefes de las provincias, los sátrapas y los gobernadores, y todos los dignatarios del rey, favorecían a los judíos porque los había invadido el temor de Mardoqueo. **4** Pues Mardoqueo era poderoso en la casa del rey, y su fama iba por todas las provincias, de suerte que este hombre, Mardoqueo crecía cada día mas en poder. **5** Los judíos hirieron a golpe de espada a todos sus enemigos, los mataron y los exterminaron y trataron a su gusto a los que los odiaban.

La fiesta de Purim

20 Mardoqueo escribió estas cosas, y envió cartas a todos los judíos que había en todas las provincias del rey Asuero, cercanas y remotas, **21** obligándolos a celebrar todos los años el día catorce del mes de Atar, y el día quince del mismo **22** —como días en que los judíos se deshicieron de sus enemigos, y como mes en que la tristeza se les trocó en regocijo, y el luto en día bueno— y hacer de ellos días de banquete y de regocijo, con el fin de mandarse regalos los unos a los otros y repartir dádivas a los pobres.

Libro I de los Macabeos

Los libros 1º y 2º de los Macabeos nos narran la historia de Israel desde el año 175 al 135 antes de Cristo, la cual viene a ser un compendio de las luchas que sostuvieron por su religión y su libertad política. El nombre de “Macabeo” (del hebreo Maqqab y en arameo Maqabba) significa “martillo”, y este era el sobrenombre de Judas el tercer hijo del sacerdote Matatías adquirido como premio a su valor, porque fue como un martillo que golpeó a sus enemigos. El apodo de “macabeo” pasó a los hermanos de Judas y de toda su familia.

PRÓLOGO

1 Sucedió que después que Alejandro, hijo de Filipo, rey de Macedonia, y el primero que reinó en Grecia, salió del país de Cetim y derrotó a Darío, rey de los persas y de los medos; **2** ganó muchas batallas, y se apoderó en todas partes de las ciudades fuertes, y mató a los reyes de la tierra, **3** y penetró hasta los últimos términos del mundo, y se enriqueció con los despojos de muchas naciones; y enmudeció la tierra delante de él. **4** Juntó poder y un ejército muy fuerte; y después se engrió e hinchó de soberbia su corazón; **5** y se apoderó de las provincias, de las naciones y de sus reyes, los cuales se le hicieron tributarios. **6** Después de esto cayó enfermo, y conoció que iba a morir. **7** Entonces llamó a los nobles de su corte que se habían criado con él desde la tierna edad; y antes de morir dividió entre ellos su reino. **8** Reinó Alejandro doce años, y murió.

9 En seguida aquéllos se hicieron reyes, cada uno en su respectiva provincia. **10** Y así que él murió, se coronaron todos, y después de ellos sus hijos, por espacio de muchos años; y se multiplicaron los males sobre la tierra.

LEVANTAMIENTO DE MATATÍAS

Antíoco Epífanés sube al poder

11 Y de entre ellos salió aquella raíz perversa, Antíoco Epífanés, hijo del rey Antíoco, que después de haber estado

en Roma como rehén; empezó a reinar el año ciento treinta y siete del imperio de los griegos. 12 En aquel tiempo se dejaron ver unos inicuos israelitas, que persuadieron a otros muchos, diciéndoles: Vamos, y hagamos alianza con las naciones circunvecinas, porque después que nos separamos de ellas, hemos experimentado muchos desastres. 13 Parecióles bien este consejo. 14 Y algunos del pueblo se decidieron y fueron a estar con el rey, el cual les dio facultad de vivir según las costumbres de los gentiles. 15 En seguida construyeron en Jerusalén un gimnasio, según el estilo de los gentiles; 16 abolieron el uso de la circuncisión, y abandonaron el Testamento, y se coligaron con las naciones y se vendieron como esclavos a la maldad.

Antíoco saquea a Jerusalén

17 Establecido Antíoco en su reino, concibió el designio de hacerse también rey de Egipto, a fin de dominar en ambos reinos. 18 Así, pues, entró en Egipto con un poderoso ejército, con carros de guerra, y elefantes, y caballería, y un gran número de naves. 19 Y haciendo la guerra a Ptolomeo, rey de Egipto, temió éste su encuentro, y echó a huir, y fueron muchos los muertos y heridos. 20 Entonces se apoderó de las ciudades fuertes de Egipto, y saqueó el país de Egipto.

21 Después de haber asolado a Egipto, volvió Antíoco el año ciento cuarenta y tres, y se dirigió contra Israel. 22 Y habiendo llegado a Jerusalén con un poderoso ejército, 23 entró lleno de soberbia en el Santuario, y tomó el altar de oro, y el candelero con todas sus lámparas, y todos sus vasos, y la mesa de la proposición, y las palanganas, y las copas, y los incensarios de oro, y el velo, y las coronas, y los adornos de oro que había en la fachada del Templo, y todo lo hizo pedazos. 24 Tomó asimismo la plata y el oro, y los vasos preciosos, y los tesoros escondidos que encontró. Y después de haberlo saqueado todo, se volvió a su tierra; 25 habiendo hecho grande mortandad en las personas y mostrado en sus palabras mucha soberbia.

26 Fue grande el llanto que hubo en Israel y en todo el país. 27 Gemían los príncipes y los ancianos; quedaban sin aliento las doncellas y los jóvenes; y desapareció la hermo-

sura en las mujeres. 28 Entregáronse al llanto todos los esposos, y sentadas sobre el tálamo nupcial se deshacían en lágrimas las esposas. 29 Y estremeciósse la tierra, como compadecida de sus habitantes; y toda la casa de Jacob quedó cubierta de oprobio.

Nuevo estrago en Jerusalén

30 Cumplidos que fueron dos años, envió el rey por las ciudades de Judá al superintendente de tributos, el cual llegó a Jerusalén con grande acompañamiento. 31 Y habló a la gente con una fingida dulzura, y le creyeron, 32 Pero de repente se arrojó sobre los ciudadanos, e hizo en ellos una gran carnicería, quitando la vida a muchísima gente del pueblo de Israel, 33 Y saqueó la ciudad, y entrególa a las llamas, y derribó sus casas y los muros que la cercaban, 34 Y lleváronse cautivas las mujeres, y apodaráronse de sus hijos y de sus ganados,

Jerusalén, ciudad desolada

35 Fortificaron la ciudad de David, con una grande y firme muralla, y con fuertes torres, e hicieron de ella una fortaleza, 36 Guarnecieronla de gente malvada, de hombres perversos, los cuales se hicieron allí fuertes, y metieron en ella armas y vituallas, y también los despojos de Jerusalén, 37 teniéndolos allí como en custodia. Y vinieron a ser como un funesto lazo, 38 estando como en emboscada contra el lugar santo, y siendo como unos enemigos mortales de Israel; 39 pues derramaron la sangre inocente alrededor del Santuario, y profanaron el lugar santo. 40 Por causa de ellos huyeron los habitantes de Jerusalén, viniendo ésta a quedar morada de extranjeros, y como extraña para sus naturales, los cuales la abandonaron. 41 Su Santuario quedó desolado como un yermo, convertidos en días de llanto sus días festivos, en oprobio sus sábados, y reducidos a nada sus honores. 42 En fin, la grandeza de su ignominia igualó a la de su gloria, y su alta elevación se convirtió en llantos.

Impío edicto de Antíoco

43 En esto el rey Antíoco expidió cartas por todo su reino, para que todos sus pueblos formasen uno solo, renunciando

cada uno a su ley particular. 44 Conformáronse todas las gentes con este decreto del rey Antíoco, 45 y muchos del pueblo de Israel se sometieron a esta servidumbre, y sacrificaron a los ídolos, y violaron el sábado. 46 Con efecto, el rey envió sus comisionados a Jerusalén, y por todas las ciudades de Judá, con cartas, para que abrazasen las leyes de las gentes de la tierra, 47 y se prohibiese ofrecer en el Templo de Dios holocaustos, sacrificios, y oblaciones por los pecados, 48 y se impidiese la celebración del sábado y de las solemnidades. 49 Mandó además que se profanasen los santos lugares y el pueblo santo de Israel. 50 Dispuso que se erigiesen altares y templos e ídolos, y que se sacrificasen carnes de cerdo y animales inmundos; 51 que dejasen sin circuncidar a sus hijos, y que manchasen sus almas con toda suerte de viandas impuras y de abominaciones, a fin de que olvidasen la Ley de Dios y traspasasen todos sus mandamientos; 52 y que todos los que no obedeciesen las órdenes del rey Antíoco perdiesen la vida.

53 A este tenor escribió a todo su reino, y nombró comisionados que obligasen al pueblo a hacer todo esto; 54 los cuales mandaron a las ciudades de Judá que sacrificasen. 55 Y muchos del pueblo se unieron con aquellos que habían abandonado la Ley del Señor, e hicieron mucho mal en el país; 56 y obligaron al pueblo de Israel a huir a parajes extraviados y a guarecerse en sitios ocultos.

*Profanación del Templo y persecución de los
que observaban la Ley*

57 El día quince del mes de Casleu del año ciento cuarenta y cinco, colocó el rey Antíoco sobre el altar de Dios el abominable ídolo de la desolación, y por todas partes se erigieron altares en todas las ciudades de Judá. 58 Y quemaban inciensos y ofrecían sacrificios delante de las puertas de las casas y en las plazas. 59 Y despedazando los libros de la Ley de Dios, los arrojaban al fuego; 60 y a todo hombre en cuyo poder hallaban los libros del Testamento del Señor, y a todos cuantos observaban la Ley del Señor, los despedazaban, en cumplimiento del edicto del rey. 61 Con esta violencia trataban, una vez por mes, al pueblo de Israel que habitaba en las ciudades. 62 Porque a los veinticinco días

del mes, ofrecían ellos sacrificios sobre el ara, que estaba erigida enfrente del altar.

63 Las mujeres que circuncidaban a sus hijos eran despedazadas, conforme a lo mandado por el rey Antíoco; 64 y a los niños los colgaban por el cuello en todas las casas donde los hallaban, y despedazaban a los que los habían circuncidado. 65 En medio de esto muchos del pueblo de Israel resolvieron en su corazón no comer viandas impuras, y eligieron antes el morir que contaminarse con manjares inmundos; 66 y no queriendo quebrantar la Ley santa de Dios, fueron despedazados. 67 Terrible fue sobremanera la ira contra el pueblo.

El sacerdote Matatías y sus hijos

2 En aquellos días se levantó Matatías, hijo de Juan, hijo de Simeón, sacerdote de la familia de Joarib, de Jerusalén, que vivía en el monte de Modín. 2 Tenía cinco hijos: Juan, llamado por sobrenombre Gadis; 3 Simón, por sobrenombre Tasi; 4 Judas, que era apellidado Macabeo; 5 Eleázaro, denominado Abarón; y Jonatás, conocido con el sobrenombre de Apfus. 6 Al ver éstos los estragos que se hacían en el pueblo de Judá y en Jerusalén, 7 exclamó Matatías: ¡Infeliz de mí! ¿Por qué he venido yo al mundo para ver la ruina de mi patria y la destrucción de la ciudad santa, y para estar aquí sin hacer nada por ella al tiempo que es entregada en poder de sus enemigos? 8 Hállanse las cosas santas en manos de los extranjeros; y su Templo es como un hombre que está infamado. 9 Sus vasos preciosos han sido saqueados y llevados fuera; despedazados por las plazas sus ancianos, y muertos al filo de la espada enemiga sus jóvenes. 10 ¿Qué nación hay que no haya participado algo de este reino, o tenido parte en sus despojos 11 Arrebatado le ha sido todo su esplendor; y la que antes era libre, es en el día esclava. 12 En fin, todo cuanto teníamos de santo, de ilustre y de glorioso, otro tanto ha sido asolado y profanado por las naciones. 13 ¿Para qué, pues, queremos ya la vida? 14 Y rasgaron sus vestidos Matatías y sus hijos, y cubriéronse de cilicios, y lloraban amargamente.

Su celo por la Ley

15 A este tiempo llegaron allí los comisionados que el rey Antíoco enviaba para obligar a los que se habían refugiado en la ciudad de Modín a que ofreciesen sacrificios y quemasen incienso a los ídolos, y abandonasen la Ley de Dios. 16 En efecto, muchos del pueblo de Israel consintieron en ello, y se les unieron. Pero Matatías y sus hijos permanecieron firmes. 17 Y tomando la palabra los comisionados de Antíoco, dijeron a Matatías: Tú eres el principal, el más grande y el más esclarecido de esta ciudad, y glorioso con esa corona de hijos y de hermanos. 18 Ven, pues, tú el primero, y haz lo que el rey manda, como lo han hecho todas las gentes, y los varones de Judá, y los que han quedado en Jerusalén; y con esto tú y tus hijos seréis del número de los amigos del rey, el cual os llenará de oro y plata, y de grandes dones. 19 Respondió Matatías, y dijo en alta voz: Aunque todas las gentes obedezcan al rey Antíoco, y todos abandonen la observancia de la ley de sus padres, y se sometan a los mandatos del rey, 20 yo, y mis hijos, y mis hermanos obedeceremos la ley de nuestros padres. 21 Quiera Dios ampararnos. No nos es provechoso abandonar la Ley y los preceptos de Dios. 22 No daremos oídos a las palabras del rey Antíoco, ni ofreceremos sacrificios, violando los mandamientos de nuestra Ley por seguir otro camino.

Matatías mata a los idólatras y huye al desierto

23 Apenas había acabado de pronunciar estas palabras, cuando a vista de todos se presentó un cierto judío para ofrecer sacrificios a los ídolos sobre el altar que se había erigido en la ciudad de Modín, conforme a la orden del rey. 24 Vióle Matatías, y se llenó de dolor; conmoviéronsele las entrañas; e inflamándose su furor, conforme al espíritu de la Ley, se arrojó sobre él, y le mató sobre el mismo altar. 25 No contento con esto, mató al mismo tiempo al comisionado del rey Antíoco, que forzaba a la gente a sacrificar, y derribó el altar; 26 mostrando su celo por la Ley e imitando lo que hizo Fineés con Zamrí, hijo de Salomí.

27 Gritó entonces Matatías a grandes voces por la ciudad, diciendo: Todo el que tenga celo por la Ley y quiera perma-